

Aproximación al Problema

Unidad 01

2017



“En el estudio del pensamiento y el lenguaje, la comprensión de sus relaciones funcionales es una de las áreas de la psicología a la que debe prestarse mayor atención. Hasta tanto no entendamos la interconexión de pensamiento y palabra, no podemos responder, ni siquiera plantearnos correctamente, ninguna de las cuestiones específicas de este tema”.

Lev S. Vygotsky

PENSAMIENTO Y LENGUAJE

Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas

Prólogo del Profesor
Dr. José Itzigsohn

Comentarios críticos de
Jean Piaget

Traducción del original ruso:
María Margarita Rotger

Ediciones Fausto
1995

PRÓLOGO

La presentación de la primera obra de Lev S. Vygotsky traducida en nuestro medio, plantea una doble exigencia: un bosquejo de la personalidad del autor y del destino de su obra y un anticipo del libro que examinamos.

Vygotsky nació en 1896 y falleció en 1934. Estudió lingüística, filosofía y psicología. Su gran erudición literaria le sirvió para enriquecer muchos de sus trabajos. Su labor psicológica abarcó solo los últimos diez años de su vida y ha quedado manifiestamente trunca. Esta impresión se acentúa por el hecho que durante veinte años sus obras dejaron de desempeñar, aparentemente, un papel importante en la psicología soviética. Sin embargo, a partir de 1956 y en forma creciente, sus libros han sido reeditados. En 1960 se publicó incluso una colección de trabajos suyos que hasta ese momento habían permanecido inéditos. La reedición de esta obra publicada por el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias Pedagógicas de Moscú, corrió a cargo de tres de sus colaboradores y discípulos más sobresalientes, A. Leontiev, A. Luria y B. Tieplov, que figuran entre los representantes más destacados de la psicología soviética actual.

El libro que comentamos, *Pensamiento y lenguaje*, fue publicado en 1934, pocos meses después de la muerte del autor. Cabe preguntarse por qué, en un período de desarrollo de la psicología con ritmo tan acelerado, una obra publicada hace treinta años cobra tan gran importancia.

La clave para la respuesta reside, a mi entender, en que Vygotsky abre un camino para la construcción de una psicología científica. Su visión del mundo estaba inspirada en la filosofía materialista dialéctica y trató de construir una imagen de la actividad psicológica del hombre sobre esa base, luchando en dos frentes: por una parte, se oponía a los intentos de "biologizar" la psicología criticando en especial a algunos de los discípulos de Bejterev y al conductismo de Watson; por otra, criticó a los exponentes de la psicología tradicional que hablaban de funciones psíquicas como producto de la actividad de un psiquismo autónomo, abstraído del medio. Su camino fue el aplicar el método histórico genético sosteniendo que los distintos aspectos de la actividad psíquica no pueden ser entendidos como hechos dados de una vez para siempre, sino como producto de una evolución filo y ontogenética, con la cual se entrelaza, determinándola, el desarrollo histórico cultural del hombre. Vygotsky entendía que la vida del hombre no sería posible si este hombre hubiera de valerse sólo del cerebro y las manos, sin los instrumentos que son un producto social. La vida material del hombre está "mediatizada" por los instrumentos y de la misma manera, también su actividad psicológica está "mediatizada" por eslabones producto de la vida social, de los cuales el más importante es el lenguaje. Para dicho autor, la existencia de esta mediatización crea un abismo entre el desarrollo de la actividad psicológica de los animales superiores, puramente biológico y el del ser humano, en el cual las leyes de la evolución biológica ceden lugar a las leyes de la evolución histórico-social. Aquí se abre una de las perspectivas críticas de la obra de Vygotsky. En algunos de sus trabajos, aparecen superpuestos en el niño el desarrollo natural biológico y el desarrollo cultural de una determinada función, por ejemplo, la memoria. Esta superposición, aparentemente mecánica de dos niveles, ha sido señalada y criticada por algunos psicólogos, por ejemplo Rubinstein. Sin embargo, los continuadores de Vygotsky han señalado que esta superposición no es inherente al método de su maestro quien planteó reiteradamente que dado el hecho que el desarrollo orgánico se realiza en un medio cultural, dicho desarrollo se

transforma en un proceso biológico condicionado históricamente. Vygotsky no perdió en ningún momento de vista el que la psiquis es una función propia del hombre como ser material dotado de un órgano específico, el cerebro, cuyas leyes adquieren nueva forma y son modeladas por la historia de la sociedad. Por esta razón, la teoría de Vygotsky es conocida como "teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas".

Es preciso aquí señalar, que pese a las críticas citadas, que se ajustan a etapas parciales de su obra, Vygotsky no contrapone el instrumento mediatizado cultural, a una psiquis individual completa por sí misma. El instrumento cultural se integra en la psiquis del sujeto, es parte fundamental de la misma. De acuerdo a una cita esclarecedora del autor que estudiamos: "Todas las funciones psíquicas superiores son relaciones de orden social interiorizadas, base de la estructura social de la personalidad". Como ejemplo de lo expuesto está la forma en que Vygotsky explicó el nacimiento del lenguaje interior, como interiorización del diálogo. Volveremos sobre este aspecto al referirnos en especial a Pensamiento y lenguaje.

Señalaremos también como muy importante el que para Vygotsky, esta historia que plasma el desarrollo psíquico es precisamente la historia del desarrollo de la sociedad humana, con todas sus formas concretas de interacción.

Las ideas aquí expuestas, en forma por cierto harta breve, están sustentadas en una gran cantidad de observaciones de niños y en experiencias llevadas a cabo, principalmente de acuerdo al método de la "estimulación dual". En este método, se estudia la relación entre dos series de estímulos, una de las cuales está integrada por estímulos directos del medio y la otra, por estímulos que sirven de mediadores. El esquema sería el siguiente: E - estímulo, R - reacción e interpuesto entre ambos, el eslabón intermedio X que sustituye al estímulo y que en las experiencias concretas solía estar representado por dibujos en tarjetas, que jugaban el papel del medio nemotécnico. Esta técnica le permitió investigar el desarrollo de la memoria y del lenguaje.

Es interesante la relación entre las ideas de Vygotsky y la gran corriente del pavlovismo, contemporánea a la suya. Recordemos que Pavlov murió en 1936. En sus trabajos, Pavlov sostuvo la necesidad de reemplazar la psicología tradicional, por el estudio de la actividad nerviosa superior, concepto este último que no negaba la temática abordada habitualmente por la psicología, pero señalaba sí la necesidad de atenerse a una metodología rigurosamente científica. La actividad nerviosa superior, es al mismo tiempo la actividad refleja, condicionada e incondicionada, de los segmentos superiores del sistema nervioso, contrapuesta a la actividad refleja de los segmentos inferiores estudiada ya por otros autores, Sherrington, etc. Un gran mérito científico de Pavlov fue el haber descubierto las leyes de la neurodinámica, aplicando, aun sin darle ese nombre, el determinismo dialéctico en el estudio de la fisiología cerebral, al deducir las condiciones internas del sujeto por los distintos efectos de estímulos iguales aplicados en condiciones externas similares. De esta manera creó las bases indispensables para una psicología científica, creando además el puente con la psicología específicamente humana a través del segundo sistema de señales, que es el lenguaje explicado en término de la actividad cerebral refleja. Además, es preciso señalar que Pavlov no pretendía haber cumplido con esto la tarea concreta de la psicología, cuya función era de acuerdo a sus palabras, "edificar la supraestructura superior" cuyos cimientos eran colocados por él y sus discípulos. Uno de ellos, Bykov, lo expresó diciendo que el conocimiento de la Actividad Nerviosa Superior debía ser completado con el conocimiento de las humanidades.

Precisamente, podríamos decir, de eso se trata. Una de las formas concretas de esas

humanidades, necesarias para completar el concepto de Actividad Nerviosa Superior es la Psicología que estudia las relaciones del hombre con su medio social y su reflejo en su conciencia y en toda su conducta.

La obra de Vygotsky es considerada actualmente tanto por sus discípulos soviéticos, como por Bruner, como lo señaló en su prólogo a esta misma obra, como un complemento muy importante de la obra de Pavlov. Su importancia estriba, sobre todo, en demostrar el papel de lo histórico y lo social en la creación y desarrollo del segundo sistema de señales, permitiendo así relacionar esta forma de la actividad refleja cerebral, con las condiciones concretas de existencia de los seres humanos. De acuerdo a esta visión actual, parecería que la obra de Vygotsky o al menos los elementos de ésta que hoy se revelan como más valiosos, debieran haber sido aceptados por la totalidad de la escuela pavloviana. No ocurrió así; y vale la pena detenernos en este aspecto del pasado reciente para ayudar a disipar en lo posible sus consecuencias.

Este desencuentro entre un sector importante de la escuela pavloviana, no del pavlovismo, señaló, y de la herencia de Vygotsky, fue un aspecto parcial del desencuentro de dicho sector y la psicología en su conjunto. Una razón fundamental de ese distanciamiento fue la doble interpretación a la cual ya aludimos, del término Actividad Nerviosa Superior. Por una parte, recordemos, se trata de la función adaptativa superior del hombre, y por otra, de la actividad de los sectores superiores del sistema nervioso, que le sirve de base. Algunos autores redujeron el concepto a esta última acepción y de tal manera redujeron también la psicología con su problemática específica, a la problemática de la fisiología cerebral.

Este error, que pudo no tener mayores consecuencias, se vio agravado por el peso del fenómeno social conocido como culto a la personalidad que repercutió en algunos aspectos concretos del desarrollo científico de la U.R.S.S., tales como la agrobiología y la psicología. Una de las formas de manifestarse dicho fenómeno en las ciencias, era el dar muchos fenómenos complejos por definitivamente resueltos, en forma prematura, adoptando como única explicación válida, una de las corrientes en pugna que diera, al menos en apariencia, una sensación de dominio inmediato de los fenómenos estudiados descartando de plano las otras, considerándolas, en forma muchas veces injusta, como opuestas al materialismo dialéctico o como reflejo de la ideología capitalista en el pensamiento de los sabios soviéticos. Esa tendencia se hizo sentir prontamente sobre la obra de Vygotsky, que fue relegada a partir de 1936, época que a grandes rasgos coincide con el cese de la publicación de revistas independientes de Psicología y el auge paulatino de las tendencias "reduccionistas" dentro del pavlovismo. Esta situación, que involucraba una crítica destructiva de la obra de Vygotsky en su conjunto, culminó en la sesión conjunta de las Academias de Ciencias y de Ciencias Médicas de la U.R.S.S., en 1950, que marca públicamente el apogeo de las tendencias negativas que hemos señalado.

Por fortuna para la ciencia psicológica en la U.R.S.S. y en el mundo y seguramente también para ámbitos del quehacer humano que desbordan la ciencia psicológica, esta situación comenzó a modificarse a partir de 1955 y no debe llamarnos la atención que en esa misma época haya comenzado a cobrar nuevamente importancia en la U.R.S.S. la obra de Vygotsky, coincidiendo, también, con la reaparición de las revistas de psicología y la revaloración de ésta como ciencia autónoma. De esta manera, si bien resultaría totalmente injusto restringir la psicología en la U.R.S.S. a Vygotsky y su escuela, dejando de lado a investigadores como Rubinstein, Ananiev, etc., las vicisitudes de la obra de Vygotsky resultan estar significativamente ligadas a las vicisitudes de la psicología soviética en su conjunto.

Señalaré nuevamente que en el desarrollo creador de dicha psicología en el presente, las ideas de Vygotsky desempeñan un papel muy importante, como puede comprobarse en el análisis del libro de Leontiev Problemas del desarrollo del psiquismo, aún no difundido entre nosotros, pero de gran trascendencia en su medio.

Cumplida así, aunque someramente, esta presentación del autor y del destino de su obra, podemos pasar al examen concreto de Pensamiento y lenguaje.

En este libro se encara el problema de la unidad y diversidad de dos aspectos fundamentales de la actividad psicológica del ser humano, el pensamiento y el lenguaje. Tomados en el adulto aparecen de tal manera interconectados, que no son posible el uno sin el otro. En el hombre adulto, efectivamente, el lenguaje es la base material del pensamiento. Sin embargo, el estudio detallado de la actividad psicológica, tanto normal como patológica, muestra que ambos términos, pensamiento y lenguaje, forman una unidad dialéctica y en ciertos momentos entran en contradicción, por ejemplo, cuando una forma verbal inadecuada traba el curso del pensamiento. El pensamiento tiene eslabones relativamente independientes del lenguaje, pero no puede terminar de integrarse sin éste, como está magníficamente expresado en la poesía de Mandelbaum con la cual Vygotsky encabeza el último capítulo de su libro, capítulo que es a su vez resumen y culminación del mismo. Para entender esta unidad e independencia relativas del pensamiento y el lenguaje, Vygotsky los estudia a lo largo de toda esta obra en su perspectiva filo y ontogenética. Existe un estadio preverbal del pensamiento en los animales superiores y en los niños. En estos últimos los puntos de partida de los aspectos vocal y semántico del lenguaje, son contrapuestos. En su dominio del lenguaje exterior, el niño procede avanzando de las partes al todo, y en cuanto al significado, las primeras palabras del niño expresan, según Vygotsky, verdaderas sentencias, que luego se afinan y diversifican.

El proceso de la adquisición y crecimiento del significado, en el aprendizaje de las palabras es explicado mediante el concepto de la unidad "palabra-significado". Este concepto supera la imagen de una mera asociación entre estímulos verbales y objetos, que crece luego por aposición. De acuerdo a Vygotsky estas unidades "palabra- significado" se desarrollan no sólo en superficie, sino también en profundidad, en la medida en que el reflejo de la realidad, contenido en dichas unidades, se va enriqueciendo en el curso de la actividad de un sujeto.

Vygotsky dedica especial atención al surgimiento del lenguaje interior y al estudio de su génesis, y critica la hipótesis de Piaget acerca del lenguaje egocéntrico, de acuerdo a la cual el niño hablaría fundamentalmente para sí. De acuerdo a Vygotsky, en cambio, el llamado lenguaje egocéntrico que se observa cuando un niño habla sin tener aparentemente destinatario para sus palabras, cumple también una función social de comunicación y es precisamente este tipo de lenguaje, el que al ser incorporado, interiorizado, da lugar al nacimiento del lenguaje, interior. En efecto, se observa que en el período en el cual el niño cesa de manifestar exteriormente dicho lenguaje egocéntrico, puede ponerse de relieve también, con toda claridad, la existencia del diálogo interior, consigo mismo. Éste es un ejemplo, como señalamos antes, del concepto de interiorización de las relaciones de orden social, en el proceso de plasmarse las funciones psíquicas superiores.

Más adelante Vygotsky estudia las características del lenguaje interior, marcando las etapas de transición entre éste y las formas externas, totalmente manifiestas, del lenguaje. Para esto se vale, entre otros ejemplos, de un análisis notable de un fragmento de la obra

de L. Tolstoi, Ana Karenina.

Sería intento fallido de antemano e innecesario, tratar de reflejar aquí toda la riqueza de este libro. Quiero señalar tan sólo la importancia de dos aditamentos a la edición norteamericana del mismo, que data de 1962. Uno de ellos es el prólogo. de J. S. Bruner, fundador de la corriente llamada "New look on perception" (Nueva visión en percepción) que representa en su patria una reacción que podemos estimar valiosa contra la rigidez excesiva de la teoría de la Gestalt y su abstracción casi total del papel de la experiencia vital de los seres humanos. Para él y en forma consecuente con toda su postura en psicología, lo más notable de la obra de Vygotsky es que da elementos para comprender la adquisición de la individualidad. Al mismo tiempo reconoce su importancia en la lucha "por la conciencia", es decir, por recuperar el valor de la mediatización interna entre estímulo y respuesta, problema que preocupa también a muchos representantes progresistas de la psicología norteamericana, en el presente.

Merece también atención el apéndice que contiene las opiniones de Piaget acerca de las críticas que Vygotsky realizara a su concepción. Extraño diálogo en el cual una respuesta se produce décadas después de la desaparición de uno de los participantes y da prueba de la marcada incomunicación que existió entre sectores muy importantes de la ciencia psicológica contemporánea. Piaget es, en efecto, un psicólogo que ha aplicado en forma consecuente el método genético para comprender las funciones psíquicas más complejas. Importa señalar que Piaget acepta en lo fundamental las críticas llevadas a cabo a su concepto de lenguaje egocéntrico y aunque a su vez esboza algunas críticas a otros aspectos, destaca la originalidad y el valor creador de Vygotsky.

La edición en lengua inglesa de este libro representó así un paso importante en el restablecimiento de la comunicación entre escuelas psicológicas, que conservando su individualidad y la agudeza de su aparato crítico, pueden beneficiarse de las observaciones y datos experimentales logrados por cada una de ellas.

Tengo plena confianza en que la edición de Pensamiento y lenguaje en lengua española, en nuestro medio, ejercerá una influencia positiva en el quehacer y en la intercomunicación de los psicólogos y también, en otros representantes de las ciencias del hombre como educadores y lingüistas.

José Itzigsohn

PREFACIO DEL AUTOR

Este libro es un estudio de uno de los problemas más complejos de la psicología: la interrelación entre pensamiento y lenguaje que, hasta donde nosotros conocemos, no ha sido investigada experimentalmente de modo sistemático. Hemos intentado, por lo menos, una primera aproximación a este tema realizando estudios experimentales parciales del problema total. Los resultados proporcionan parte del material en el que se basan nuestros análisis.

Las discusiones teóricas y críticas son una precondition necesaria y un complemento del aspecto experimental del estudio, y constituyen una parte considerable de este trabajo. Las hipótesis que sirvieron de puntos de partida para nuestras experiencias determinantes de los hechos debían basarse en una teoría general de las raíces genéticas del pensamiento y el lenguaje. Para poder desarrollar tal esquema teórico revisamos y analizamos cuidadosamente el material atinente de la literatura psicológica. Conscientemente,

sometimos las teorías más importantes al respecto a un análisis crítico, esperando superar sus insuficiencias y evitar sus peligros latentes en nuestra propia búsqueda del camino teórico a seguir.

Resultó inevitable que nuestro análisis realizara incursiones en campos lindantes tales como la lingüística y la psicología de la educación; al discutir el desarrollo de los conceptos científicos en la infancia utilizamos hipótesis de trabajo concernientes a la relación entre el proceso educativo y el desarrollo mental, que hemos desarrollado en otra parte, utilizando un cuerpo diferente de datos.

La estructura de este libro, por fuerza, es compleja y multifacética, aunque todas sus partes se orientan hacia un tema central: el análisis genético de la relación entre el pensamiento y la palabra hablada. El capítulo I enfoca el problema y discute el método. Los capítulos II y III constituyen un análisis crítico de dos de las teorías más influyentes acerca del desarrollo del lenguaje y el pensamiento: la de Piaget y la de Stern. El IV intenta una delineación de las raíces genéticas del pensamiento y el lenguaje, y sirve como introducción teórica a la parte principal de este libro, las dos investigaciones experimentales descritas en los dos capítulos siguientes. El primer estudio (capítulo V) se refiere al curso del desarrollo general de los significados de la palabra durante la infancia; el segundo (capítulo VI) es un estudio comparativo del desarrollo de los conceptos "científicos" y espontáneos en la niñez; el último intenta entrelazar los hilos de nuestras investigaciones y presentar el proceso total del pensamiento verbal tal como aparece a la luz de nuestros datos.

Sería útil enumerar brevemente los aspectos de nuestro trabajo que creemos son nuevos y para los cuales consideramos se necesitan pruebas más cuidadosas. Aparte de nuestra formulación modificada del problema y del método parcialmente original, nuestra contribución puede resumirse en los siguientes puntos: 1) provee evidencia experimental para atestiguar que los significados de las palabras sufren una evolución durante la infancia y define los pasos básicos de este desarrollo; 2) descubre el modo singular en que se desarrollan los conceptos "científicos" en el niño, comparándolo con el de sus conceptos espontáneos. y formula las leyes que gobiernan su desarrollo; 3) demuestra la naturaleza psicológica específica y la función lingüística del lenguaje escrito en su relación con el pensamiento; 4) esclarece por medio de experiencias la naturaleza del lenguaje interiorizado y su relación con el pensamiento. La evaluación de nuestros descubrimientos, y la de las interpretaciones que les hemos dado, casi no es de incumbencia del autor, la dejamos a nuestros lectores y críticos.

El autor y sus colaboradores han explorado el campo del lenguaje y el pensamiento durante casi 10 años, en el curso de los cuales fueron revisadas algunas hipótesis iniciales o abandonadas por considerarlas falsas. Sin embargo, la línea principal de nuestra investigación mantuvo la dirección impuesta desde el primer momento. Aceptamos plenamente las imperfecciones inevitables de nuestro estudio, el cual no es más que un primer paso en una nueva orientación. Creemos que al haber descubierto el problema del pensamiento y el lenguaje como tema central de la psicología humana contribuimos, en cierto modo, a un progreso esencial. Nuestros hallazgos señalan el camino de una nueva teoría de la conciencia, que se esboza someramente al final del libro.

Capítulo I

APROXIMACIÓN AL PROBLEMA

En el estudio del pensamiento y el lenguaje, la comprensión de sus relaciones funcionales es una de las áreas de la psicología a la que debe prestarse mayor atención. Hasta tanto no entendamos la interconexión de pensamiento y palabra, no podemos responder, ni siquiera plantearnos correctamente, ninguna de las cuestiones específicas de este tema. Aunque parezca extraño, esta relación nunca fue investigada sistemáticamente y en detalle. En general, las conexiones interfuncionales no recibieron todavía la atención que merecen. Las formas de análisis atomistas y funcionales, dominantes durante la década pasada, trataron aisladamente los procesos psíquicos. Los métodos de investigación fueron desarrollados y perfeccionados con miras al estudio de las funciones por separado, mientras su interdependencia y su organización en la estructura de la conciencia como una totalidad, permanecieron fuera del campo de investigación.

La unidad de la conciencia y la interrelación de todas las funciones psicológicas eran, en realidad, aceptadas por todos; se suponía que las distintas funciones operaban inseparablemente, en conexión ininterrumpida unas con otras. Pero en la vieja psicología la premisa irrecusable de la unidad se combinaba con el establecimiento de afirmaciones tácitas que la anulaban para cualquier propósito práctico. Se daba por sentado que la relación de dos funciones dadas no variaba nunca, que la percepción, por ejemplo, estaba conectada siempre de un modo idéntico con la atención, la memoria con la percepción, el pensamiento con la memoria. Como constantes, estas relaciones podían ser, y eran, descompuestas en factores, e ignoradas en el estudio de las funciones separadas. Puesto que las relaciones, de hecho, permanecían inconexas, el desarrollo de la conciencia era visto como determinado por el desarrollo autónomo de cada una de las funciones. Sin embargo, todo lo que se conoce sobre el desarrollo psíquico indica que su verdadera esencia se halla en el cambio de la estructura interfuncional de la conciencia. La psicología puede convertir estas relaciones y sus cambios evolutivos en su problema principal, en su punto focal de estudio, en lugar de postular solamente la interrelación general de todas las funciones. Este cambio de enfoque es un imperativo para el estudio fecundo del lenguaje y el pensamiento.

Si echamos una mirada a los resultados de investigaciones anteriores, veremos que las teorías ofrecidas desde los primeros estudios hasta nuestros días se encuentran entre estas alternativas: identificación o fusión de pensamiento y lenguaje, por una parte, y por otra la disyunción y segregación igualmente absoluta y casi metafísica. Tanto si se deciden por uno de estos extremos en su forma pura, o los combinan, es decir, eligen una posición intermedia, pero siempre en alguna parte a lo largo del eje entre los dos polos, las diversas teorías sobre pensamiento y lenguaje permanecen dentro de los límites de este círculo.

Podemos delinear la concepción de la identidad del pensamiento y el lenguaje a partir de la especulación de la psicología lingüística, que establece que el pensamiento es "habla sin sonido", hasta las modernas teorías de los psicólogos americanos y los reflexólogos, que lo consideran un reflejo inhibido en su parte motora. En todas estas teorías la cuestión de la relación entre pensamiento y lenguaje pierde significado. Si constituyen una y la misma cosa no puede darse ninguna relación entre ellos. Quienes los identifican cierran simplemente la puerta al problema. A primera vista, los que se adhieren al punto de vista opuesto parecen encontrarse en mejor posición. Al considerar el lenguaje como una manifestación externa, una simple vestidura del pensamiento, y al tratar de liberar (como lo hace la escuela de Würsburgo) el pensamiento de todos los componentes sensorios

incluyendo las palabras, no sólo se plantean un problema, sino, que, a su manera, intentan solucionar el de la relación entre estas dos funciones.

Sin embargo, no se lo plantean de un modo que les permita una solución real. Han considerado al lenguaje y al pensamiento como independientes y "puros", y los han estudiado por separado; de este modo, forzosamente, ven la relación entre ellos como algo simplemente mecánico, como una conexión externa entre dos procesos distintos. El análisis del pensamiento verbal en dos elementos separados, básicamente diferentes, preludia cualquier estudio de las relaciones intrínsecas entre lenguaje y pensamiento.

De este modo el error se encuentra en los métodos de análisis adoptados por los investigadores anteriores. Para capear con éxito el problema de la relación entre pensamiento y lenguaje, debemos preguntarnos primero cuál de los métodos de análisis es el que mejor puede garantizar la solución.

Para estudiar las estructuras psicológicas se pueden utilizar dos formas de análisis esencialmente diferentes. Una de ellas nos parece la responsable de los fracasos que han entorpecido la labor de los investigadores anteriores de este viejo problema que nosotros abordaremos, y consideramos que la otra es el único modo correcto de aproximarse a él.

El primer método analiza las complejas totalidades psicológicas separándolas en elementos. Puede ser comparado al análisis químico del agua que la descompone en hidrógeno y oxígeno, ninguno de los cuales tiene las propiedades del total, y cada uno de ellos posee cualidades que no están presentes en la totalidad. Los estudiosos que apliquen este método buscar la explicación de alguna propiedad del agua, por qué extingue el fuego, por ejemplo, descubrirán con sorpresa que el hidrógeno lo enciende y el oxígeno lo mantiene. Estos descubrimientos no los ayudarían mucho en la solución del problema. La psicología cae en el mismo tipo de callejón sin salida cuando analiza el pensamiento verbal en sus componentes, pensamiento y palabra, y los estudia aislados. En el curso del análisis desaparecen las propiedades originales del pensamiento verbal, y al investigador no le queda otro remedio que tratar de descubrir, al continuar la búsqueda, la interacción mecánica de los dos elementos, a la espera de reconstruir en una forma puramente especulativa las desvanecidas cualidades del todo.

Este tipo de análisis traslada el problema a un nivel casi total de generalización; no provee las bases adecuadas para un estudio de las concretas relaciones multiformes entre pensamiento y lenguaje que surgen en el curso del desarrollo y funcionamiento verbal' en sus diversos aspectos. En lugar de permitirnos examinar y explicar las instancias y fases específicas y determinar las regularidades delimitadas en el curso de los hechos, este método da como resultado generalidades pertenecientes a todo el pensamiento y a todo el lenguaje. Aún más, nos conduce a cometer serios errores por el hecho de ignorar la naturaleza unitaria del proceso en estudio. La unión vital de sonido y significado que llamamos palabra se escinde en dos partes, que se supone se unirán sólo por conexiones mecánicas asociativas.

La opinión que establece que el sonido y el significado de las palabras son elementos separados, que tienen por lo tanto vida aparte, ha sido un grave obstáculo para el estudio de los aspectos tanto fonéticos como semánticas del lenguaje. El estudio más concienzudo de los sonidos del lenguaje, considerados meramente como sonidos, aparte de su conexión con el pensamiento, tiene escasa relación con su función como lenguaje humano, puesto que no revela las propiedades físicas y psicológicas 'peculiares del habla, sino sólo las comunes a todos los sonidos existentes en la naturaleza. Del mismo modo el significado,

divorciado de los sonidos de las palabras, puede ser estudiado solamente como un acto puro de pensamiento, que cambia y se desarrolla independientemente de su vehículo material. Esta separación de sonido y significado ha sido en gran parte responsable de la aridez de la fonética y la semántica clásicas. También en la psicología infantil han sido estudiados separadamente los aspectos fonéticos y semánticos del desarrollo del lenguaje. La evolución fonética se ha examinado con gran detalle, aunque todos los datos acumulados proporcionan escasa contribución para entender el desarrollo lingüístico como tal, y permanecen esencialmente sin relación con los descubrimientos referentes al desarrollo del pensamiento.

En nuestra opinión, el camino a seguir es el del otro tipo de análisis, que puede ser denominado análisis por unidades. Cuando hablamos de unidad nos referimos a un producto del análisis que, contrariamente al de los elementos, conserva todas las propiedades básicas del total y no puede ser dividido sin perderlas. La clave para la comprensión de las cualidades del agua no se encuentran en su composición química, sino en la interconexión de sus moléculas. La verdadera unidad de análisis biológico es la célula viviente, que posee las propiedades básicas del organismo vivo.

¿Cuál es la unidad de pensamiento verbal que reúne estos requerimientos? A esta pregunta respondemos que se puede hallar en el aspecto interno de la palabra, en su significado. Muy pocas investigaciones sobre el aspecto interno del habla han sido llevadas tan lejos, y la psicología suministra escasos aportes acerca del significado de las palabras, que, por otra parte, no pueden aplicarse en igual sentido a todas las otras imágenes y actos del pensamiento. La naturaleza del significado como tal no está clara, aunque es en él que el pensamiento y el habla se unen para constituir el pensamiento verbal. Es, entonces, en el significado donde pueden hallarse las respuestas a nuestras preguntas sobre la relación entre inteligencia y palabra.

Nuestra investigación experimental, así como el análisis teórico, sugieren que tanto la Gestalt como la psicología asociacionista han estado buscando la naturaleza intrínseca del significado de las palabras por caminos equivocados. Una palabra no se refiere a un solo objeto, sino a un grupo o a una clase de objetos, y cada una de ellas es, por lo tanto, también, una generalización. Esta última constituye un acto verbal del pensamiento y refleja la realidad en un sentido bastante distinto del que la reflejan la sensación y la percepción; tal diferencia cualitativa está implicada en la proposición de que existe un salto dialéctico no sólo entre la ausencia total de conciencia (en la materia inanimada) y la sensación, sino también entre sensación y pensamiento. Hay diversas razones que nos hacen suponer que la distinción cualitativa entre sensación y pensamiento es la presencia, en el último, de un reflejo generalizado de la realidad, el cual constituye también la esencia del significado de las palabras; y consecuentemente ese significado es una parte inalienable de la palabra como tal, que pertenece, de este modo, tanto al dominio del lenguaje como al del pensamiento. Una palabra sin significado es un sonido vacío, no una parte del lenguaje humano. Puesto que el significado de las palabras es tanto pensamiento como habla, encontramos en él la unidad del pensamiento verbal que buscamos. Claramente, entonces, el método que debemos seguir en nuestra exploración de la naturaleza del pensamiento verbal es el del análisis semántico -el estudio del desarrollo, el funcionamiento y la estructura de esta unidad que contiene al pensamiento y al lenguaje interrelacionados.

Este método combina las ventajas del análisis y la síntesis, y permite el estudio adecuado de los totales complejos. Como ilustración, permítasenos hablar de otro aspecto de nuestro tema, también olvidado sin razón en las investigaciones anteriores. La función primaria del

lenguaje es la comunicación, el intercambio social. Cuando se estudiaba el lenguaje a través de su análisis en elementos, esta función estaba dissociada también de su función intelectual, eran tratadas como si fueran funciones separadas, aunque paralelas, sin prestar atención a su evolución estructural y evolutiva; no obstante, el significado de la palabra es una unidad de ambas funciones. Para la psicología científica es un axioma que el entendimiento entre las inteligencias resulta imposible sin una expresión mediatizadora. En ausencia de un sistema de signos lingüísticos u otros, sólo es posible el más primitivo y limitado tipo de comunicación; ésta, que se manifiesta por medio de movimientos expresivos, observados fundamentalmente entre los animales, no es tanto comunicación como expresión de afecto. Un ganso asustado que se da cuenta súbitamente de un peligro y excita a toda la bandada con sus gritos, no les cuenta a los otros lo que ha visto, pero les contagia su miedo.

La transmisión racional, intencional, de la experiencia y el pensamiento a los demás requiere un sistema mediatizador, y el prototipo de éste es el lenguaje humano nacido de la necesidad de intercomunicación durante el trabajo. De acuerdo con la tendencia dominante, la psicología ha descrito el problema, hasta hace muy poco tiempo, de un modo extremadamente simplificado. Se considera en primer lugar, que el medio de comunicación es el signo (la palabra o sonido) ; 'que a través de sucesos simultáneos un sonido puede asociarse con el contenido de alguna experiencia, y servir entonces para transmitir el mismo contenido a otros seres humanos.

Un estudio más preciso del desarrollo de la comprensión y la comunicación en la infancia, sin embargo, ha llevado a la conclusión de que la verdadera comunicación requiere significado, o sea, tanto generalización como signos. De acuerdo a la penetrante descripción de Eduardo Sapir el mundo de la experiencia puede ser ampliamente simplificado y generalizado antes de traducirse en símbolos. Sólo de esta forma se hace posible la comunicación, puesto que la experiencia individual reside únicamente en su propia conciencia, y es, estrictamente hablando, no comunicable. Para convertirse en transmisible debe ser incluida en una determinada categoría, que por convención tácita, la sociedad humana considera como una unidad. De este modo, la comunicación verdadera presupone una actitud generalizadora, que es una etapa avanzada en el desarrollo del significado de las palabras. Las formas superiores del intercambio humano son posibles sólo porque el pensamiento del hombre refleja una realidad conceptualizada, y ésta es la razón por la cual ciertos pensamientos no pueden ser comunicados a los niños, aunque estén familiarizados con las palabras necesarias, pues puede faltar el concepto adecuadamente generalizado que asegure la comprensión total. Tolstoi dice en sus escritos sobre educación, que, a menudo, los niños tienen dificultad para aprender una nueva palabra, no a causa de su pronunciación, sino del concepto al cual se refieren. Cuando el concepto ha madurado, casi siempre hay una palabra disponible.

La concepción del significado de la palabra como una unidad que comprende tanto el pensamiento generalizado como el intercambio social, es de un valor incalculable para el estudio del pensamiento y el lenguaje; permite el verdadero análisis causal-genético, el estudio sistemático de las relaciones entre el crecimiento de la capacidad de pensamiento del niño y su desarrollo social. La interrelación de generalización y comunicación puede considerarse como el segundo punto de nuestro estudio.

Consideramos necesario mencionar aquí algunos de los problemas comprendidos en el área del lenguaje que no fueron investigados específicamente en nuestros trabajos. El primero de ellos es la relación entre el aspecto fonético y su significado. Creemos que los importantes avances recientes, acaecidos en el campo de la lingüística, se deben en gran

medida a los cambios introducidos en el método de análisis. Los lingüistas tradicionales, con su concepción del sonido como un elemento independiente del habla, lo consideraron aislado, como unidad de análisis; en consecuencia, lo concentraron más en la fisiología y en la acústica que en la psicología del lenguaje. Los lingüistas modernos utilizan el fonema, la más pequeña unidad fonética indivisible que afecta al significado y es, por lo tanto, característica del habla humana, distinta de otros sonidos. Su introducción como unidad de análisis ha beneficiado tanto a la psicología como a la lingüística. El valor de la aplicación de este método se pone de manifiesto a través de los beneficios concretos alcanzados por su intermedio. Esencialmente, es idéntico al método de análisis de unidades, diferente del de elementos, usado en nuestra propia investigación.

La fecundidad de nuestro método se demuestra también en otros problemas como los concernientes a las relaciones entre funciones, o entre la conciencia como totalidad. y sus partes. Una breve referencia al menos sobre uno de ellos indicará la dirección que seguirán nuestros estudios futuros, y señalará, al mismo tiempo, la importancia del presente. Consideraremos la relación entre la inteligencia y el afecto, cuya separación como objetos de estudio es el punto más débil de la psicología tradicional, puesto que hacen aparecer el proceso de pensamiento como una corriente autónoma de "pensamientos que se piensan a sí mismos", segregada de la plenitud vital, de los intereses y necesidades personales, de las inclinaciones e impulsos del sujeto que piensa. Tal pensamiento segregado debe ser visto ya como un epifenómeno sin significado, incapaz de cambiar nada en la vida o en la conducta de una persona, o más aún como una especie de fuerza primitiva que ejerce influencia de un modo inexplicable y misterioso sobre la vida de los individuos. De este modo se cierra la puerta al tema de la causa y el origen de nuestros pensamientos, puesto que el análisis determinista requiere aclaración de las fuerzas motrices que dirigen el pensamiento dentro de uno u otro cauce. Del mismo modo, el viejo enfoque impide cualquier estudio fecundo del proceso inverso, la influencia del pensamiento sobre los procesos afectivos y volitivos.

El análisis de las unidades señala el camino hacia la solución de estos problemas vitalmente importantes. Demuestra la existencia de un sistema dinámico de significados en el cual se encuentra la unidad afectiva e intelectual. Muestra que cada idea contiene una actitud afectiva transmutada hacia el trozo de realidad al cual se refiere. Avanzando, nos permite delinear la trayectoria que va desde las necesidades e impulsos de un individuo hasta la dirección específica que toman sus pensamientos, y el camino inverso de éstos hacia su conducta y actividad. Este ejemplo puede ser suficiente para mostrar que el método utilizado en este estudio del pensamiento y el lenguaje es también una herramienta promisoría para investigar la relación entre el pensamiento verbal y la conciencia como un todo y con sus otras funciones esenciales.